



**LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD**

PARTE DÉCIMASEXTA

**LA REACCIÓN RELIGIOSA**

POR D. TOMÁS RODRIGUEZ PINILLA



LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

LIBRO PRIMERO

LA REACCIÓN RELIGIOSA Y LA LIBERTAD DE PENSAR



---

## CAPÍTULO PRIMERO

### EL MOVIMIENTO RELIGIOSO

---

#### § I. — Los hechos.

##### I

El siglo XVIII hizo una guerra á muerte al cristianismo, y con él á toda religión positiva. Nuevos Titanes, los filósofos escalaban el cielo, donde apenas encontraban una débil resistencia: Júpiter ya no lanzaba sus rayos aterradores. La decrepitud del catolicismo anunciaba su muerte próxima; el protestantismo se suicidaba al hacerse racionalista. Algunos esfuerzos más, decía Voltaire, y *la infame quedará aplastada*. Los filósofos buscaron apoyo en la monarquía; pero encontraron en la Revolución un auxiliar más formidable. Los hombres del 89 estaban animados de pasiones anticatólicas tanto ó más que del amor á la libertad. De ello hemos visto en nuestros días una prueba bien palpable. La revolución política tiene accesos de languidez, en los cuales se abandona en brazos de un César, como si desesperase de su porvenir; pero ni al abdicar los derechos conquistados á costa de la más pura sangre suspende su combate perdurable contra la Iglesia y el cristianismo.

Pudo á fines del último siglo creerse terminado ese combate: veíase en Francia convertido en ruinas el edificio del catolicismo; sus prelados fugitivos andaban errantes por extranjeras tierras, y apenas se descubría un hábito de fraile allí donde poco antes se veían conventos por todas partes. Las armas victoriosas de la república llevaron á seguida por la Europa entera los principios de la Revolución; y cuando el papado tuvo que abandonar á Roma, se creyó que había sonado la última hora del catolicismo.

El siglo XIX se inauguró en medio de aquellas ruinas; y, ¡cosa notable!, en el momento mismo en que se creía muerta y enterrada la religión tradicional, pareció una defensa del cristianismo, apología de nuevo género, que más bien que á la inteligencia y que á la fe se dirigía al sentimiento y á la imaginación. Los poetas son los profetas del porvenir, y *Chateaubriand* lo era cuando cantaba los beneficios de la religión cristiana al salir de una revolución que había enviado al buen Dios entre los muertos. Un joven héroe, á quien la Francia, cansada de sus largas agitaciones, había con-